

CONCLUSIONES

Es evidente que la Mesa del Ramo tiene rasgos definidos y relaciones con cultos primitivos, incluso la fecha de celebración de la fiesta coincide con el final de las tareas campesinas, hecho que supone una cierta estabilidad económica para los trabajadores agrícolas. Es una forma de agradecer a la tierra los productos obtenidos.

Pero como toda celebración ha sufrido una transformación palpable en la importancia que ocupa dentro de las Fiestas del Ramo. Hace años la Mesa era el eje sobre el que giraban las celebraciones festivas, ahora es un acto más dentro de ellas que aúna el carácter religioso con el carácter pagano de una fiesta similar a la que se celebra en muchos pueblos españoles. La singularidad de esta reside en hacer una Mesa de Ofrendas sin que nos haya una ofrenda, es una mesa de Ofrendas por las Almas Benditas. Esta peculiaridad justifica sobradamente que la Mesa del Ramo de la Cofradía de Animas del Purgatorio de Casar de Cáceres ocupe el escalafón que se merece.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *El Purgatorio de Casar de Cáceres*. Boletín de Etnología de la Universidad Popular de Ciencias de Salamanca. Casar de Cáceres, 1982.

AA.VV. *Casar de Cáceres*. Casar de Cáceres, 1989.

E. Martín. *El estudio de...* *Estudio de...* tomo IV.

... Profesionales del Sagrado

... Casar de Cáceres

... Universidad de Salamanca

... de la...

LA RAYA CÁCERES-PORTUGAL (De Jola a Valverde del Fresno: un emporio turístico) DE LA MONUMENTAL ALCÁNTARA AL FRONDOSO VALVERDE

EMILIO JARAZ RIVAS

Una vez cubiertos los dos primeros trayectos sobre el recorrido turístico por la Raya con Portugal (publicados en las dos revistas precedentes) que iniciamos en Jola y que nos ha llevado hasta Alcántara, nos disponemos a realizar el último tramo, partiendo de la ciudad alcantarina, hasta llegar a Valverde del Fresno.

Alcántara debe visitarse de noche y de día para gozar de todos sus encantos. La ciudad está situada a escasos cien metros del río Tajo, a 232 metros de altitud sobre el nivel del mar, la más baja de Extremadura. Fue mandada construir por el emperador Trajano en el siglo II; para unos fue la Colonia Caerina, para otros «interamnium», ciudad entre dos ríos. Los visigodos la llamaron Oliva y los árabes Kantara-Ass-Saif, que significa Puente de la Espada por creer que en los pilares del puente romano existe enterrada una espada de oro.

El núcleo de la población alcantarina no es muy amplio, su población actual es de unos mil novecientos habitantes, pero sí es uno de los pueblos con mayor número de monumentos de la provincia. Partiendo de esta idea nos dejamos llevar por las diferentes calles para ir descubriendo cuantos tesoros encierra. Comenzamos en la moderna Plaza de Lisboa, más conocida por Plaza de «La Pera», a través del arco de la Concepción

(antigua puerta de la muralla, mandada construir por Carlos I junto a los restos de la fortaleza árabe) accedemos a la zona antigua. La calle Llanada, con sus casas señoriales y labriegas dejan entrever el brillante pasado de una población romana, en la que después convivieron árabes, judíos y cristianos; nobles y adinerados, caballeros y religiosos, pueblo llano y trabajador al servicio de los que ostentaban el poder económico, político o religioso.

Nada más cruzar el Arco de la Concepción, en la típica calle Llanada, nos toparemos con el solariego palacio de los Barco construido en el siglo XVII, de estilo barroco con gran riqueza decorativa y heráldica. En esta misma calle existen casonas de tipo labriego y señorial que denotan el momento de una época resplandeciente. A media calle, girando hacia la derecha, la calle Chapatal nos hará llegar a la de Trajano donde se encuentra la ermita de los Remedios, del siglo XVI.

Un poco más abajo se levanta la Conventual de San Benito que empezó a construirse en 1505. En la obra participaron varios arquitectos, entre los que destacó Pedro de Ibarra. El edificio es de estilo renacentista en su interior; posee un precioso claustro gótico de dos pisos con arcos y diversas dependencias, entre ellas la antigua hospedería, hoy propiedad privada de Iberdrola. En el exterior destacan el triple ábside y la galería plateresca de tres pisos con sus dos torres cilíndricas, con escudos imperiales. El templo, que no llegó a terminarse, estuvo dedicado a Nuestra Señora de la Concepción, es de enormes proporciones con ornamentación plateresca y bóvedas de crucería estrellada.

El conventual fue sede de la Orden Militar de Caballería de Alcántara, habitado por frailes y caballeros. El 16 de marzo de 1914 fue declarado monumento nacional. En la actualidad está dedicado a actividades culturales, entre ellas el Festival de Teatro Clásico de Alcántara, que tiene lugar los primeros días del mes de agosto de cada año. El interior de este monumento puede ser visitado a diario con servicio de guías.

Volvimos a la calle Llanada, tomamos Las Cuatro Calles para llegar a la Plaza de San Pedro donde está enclavada la monumental Iglesia Parroquial de Santa María de Almócovar y el Ayuntamiento. Esta iglesia fue construida en el siglo XIII sobre el solar de una mezquita árabe de la centuria anterior. La fachada principal es de estilo románico, posee portadas de estilo protogótico. En la edificación se aprecia el románico, mudéjar y cisterciense. El interior es herreriano y en ella se guardan el sepulcro de alabastro del comendador Bravo de Jerez, así como numerosas

laudas, pues no en balde fue esta iglesia el lugar de enterramiento de los freyres de la Orden Militar. Son frecuentes las obras de arte que posee en su interior, destacando los cuadros de «El Divino Morales» y un Cristo yacente atribuido a Martínez Montañez.

En la misma plaza, frente a la Iglesia Parroquial, encontramos la casa natal de San Pedro de Alcántara, convertida en iglesia en el siglo XVII, tras su canonización. Su fábrica es de mampostería y sillería granítica. Destacan la portada, sillería de estilo herreriano, los dos ojos de buey y una hornacina con la imagen del santo. El interior es muy sencillo. A escasos metros de la iglesia está situada una estatua del santo de grandes dimensiones, escultura realizada por Navarro Gabaldón, en 1978.

La historia nos dice que San Pedro de Alcántara nació en el año 1499. Fue bautizado con el nombre de Juan Garavito Villela de Nasabría; cuando profesó pasó a llamarse Pedro Garavito. Murió en el año 1552 en el Convento franciscano que él había fundado en Arenas de San Pedro (Ávila), donde está enterrado. Actualmente es el patrón de Extremadura, del Brasil y de la Diputación Provincial de Cáceres.

Próximo a la Plaza de San Pedro, ya en el extrarradio, camino del puente, visitamos lo que queda del Convento de las Monjas Comendadoras y del Espíritu Santo, que adosado al Templo de la Encarnación, fue el antiguo convento de los caballeros de Alcántara, luego sede de las monjas y de la rama femenina de la Orden Militar de Caballería. Se construyó en el siglo XV y es de estilo gótico.

Callejear por el recinto antiguo alcantarino nos permitió descubrir insólitos rincones y la huella arquitectónica del pasado. Tomamos la calle Zapatería para adentrarnos en la Plaza de la Corredera donde se encuentran los palacios de los Roco-Campofrío, palacio de Topete-Escobar y de Torreorgaz.

El palacio de Roco-Campofrío fue levantado en el siglo XVI. Poco queda del mismo, pero aún puede apreciarse la grandiosidad de la obra a través de su fachada principal y de sus columnas jónicas y toscanas.

El palacio de Topete-Escobar, gótico renacentista, del siglo XVII, muestra toda su belleza en esta plaza.

En la misma plaza se levanta una casona barroca del siglo XVIII que perteneció a los Marqueses de Torreorgaz. En ella destaca la amplia por-

tada adintelada, ventana esgrimada, balcones con artística forja, varios escudos nobiliarios, y dos enormes chimeneas en su tejado.

Próxima a la Plaza de la Corredera, en la calle de la Soledad, visitamos la ermita del mismo nombre que data del siglo XI; en su momento fue sinagoga judía y sede de los templarios, en medio del propio Barrio Judío. Y un poco más adelante, en la Calle Ramos, encontramos la ermita de la Encarnación, del siglo XVI.

Realizado el recorrido del casco monumental, al tomar la carretera que nos conducía al Puente Romano, hallamos la monumental Fuente del Pilar, del siglo XVI de estilo renacentista. Siguiendo el camino tenemos el Convento de San Francisco, más conocido como «La Fábrica» (por haber sido fábrica de harina y electricidad), su construcción data del siglo XVI por Don Diego de Ovando, de estilo barroco.

Sólo pequeños residuos quedan visibles de la enorme muralla alcantarina que se levantó al comienzo de la dominación árabe con materiales pizarrosos, constituyéndose en una de las más amplias fortalezas de estos territorios. Contaba con castillo y doce torres, pues poseía un gran poder estratégico.

Y, un poco más bajo, el Puente Romano del que ya hablábamos al comienzo.

Quinientos metros aguas arriba, la Presa José María de Oriol. Otra gran obra hidráulica, construida veinte siglos más tarde, que igualmente impresiona. Con un poco de suerte puede visitarse por dentro esta presa dedicada a la producción de energía eléctrica. De lo contrario, la presa, Alcántara, el puente y el valle del río Tajo pueden admirarse desde un mirador existente en la cima de una colina, en la margen derecha del río.

Después del intenso recorrido no estuvo mal reponer fuerzas en los variados mesones y restaurantes. Y entre los platos, la popular perdiz al modo de Alcántara, receta mundialmente conocida.

En el plano de alojamientos destacan las casas rurales «Candi», «La Cañada» y «San Antonio»; también el Hostal Kantara Al-Saif y el Hotel Puente Romano. Hacia Portugal se encuentra instalado el Camping de Alcántara.

El Centro Ecuéstre «Arroyo del Espino», ofrece la posibilidad de practicar turismo rural a caballo, recorriendo rutas por insólitos parajes de las riberas del Tajo y Erjas.

La caza, la pesca, la náutica y el senderismo son aficiones que se pueden practicar en la comarca.

Los amantes de la micología encontrarán una amplia variedad de setas y, sobre todo, la apreciada y codiciada trufa, hongo que buscaban los frailes de la Conventual de San Benito para condimentar sus guisos, valiéndose de cerdos que hocicaban en la tierra. Aún son muy frecuentes los hallazgos numismáticos y arqueológicos en torno al Puente Romano y Alcántara.

Existe una oficina de Turismo en la Av. de Mérida, 21, cuyo teléfono es el 927 39 08 63.

Culminada la visita a Alcántara, teníamos la opción de continuar el recorrido a caballo, en bicicleta, moto o a pie, siguiendo la antigua calzada romana, los cordeles que a través de bellos paisajes nos conducirán a Piedras Albas y Zarza La Mayor o en coche por carretera. Conviene recordar que existe ya una ruta turística a caballo que partiendo de Mata de Alcántara llega hasta el castillo de Peñafiel de Zarza La Mayor y regresa al punto de partida, en la cual pueden participar cuantas personas lo deseen, uniéndose con sus caballos o alquilando los de la organización.

Salvados los escabrosos riberos del Tajo encontramos la carretera que nos condujo a Estorninos, el único pueblo de Extremadura con nombre de ave, antiguo y pequeño, posiblemente en el que más contiendas bélicas se libraron entre españoles y portugueses a lo largo de la historia, tantas que su población llegó a huir en cierto momento, repoblándose de nuevo en 1738.

Su único monumento es, la Iglesia de Santiago, del siglo XVI, con la torre separada del cuerpo. En ella se venera un Cristo, magnífica talla de madera policromada, y un humilladero del siglo XVIII.

Volvimos a la carretera Ex 117 que llega por Piedras Albas a Portugal. En la zona pueden encontrarse metales antiguos y piedras semipreciosas como el cuarzo y otras pues se dice que existieron minas de oro y plata.

Antes de visitar Piedras Albas llegamos hasta el puesto fronterizo o antigua aduana. Un puente de mampostería une a los países ibéricos. Lo más atractivo del lugar es el encauzamiento del Río Erjas con sus fuertes torrentes de agua clara.

Piedras Albas es una pequeña población situada en un enclave típicamente árido. Su principal monumento es la Iglesia de Nuestra Señora

de la Romana, de estilo gótico, del siglo XV, con algunas reformas. En ella se guardan y veneran una imagen de la Dolorosa y una talla de madera policromada de San Antonio con el Niño Jesús en brazos. Entre la platearía destaca un cáliz de oro de 1800 que se atribuye al orfebre cordobés Manuel Azcona, y una Cruz Parroquial que el artista alcantarino Diego Fonseca realizó en 1798.

Los lugareños presumen de poseer un importante monumento natural, «Peña Urraca»: una mole granítica con dos huecos a modo de ojos; la peña tiene cierto parecido con la cabeza del corbido que le da nombre.

Parajes de valles y cerros, dehesas con encinares y llanos dedicados a la ganadería y a la agricultura nos introdujeron casi sin darnos cuenta en Zarza la Mayor, no sin realizar varias paradas en el camino para disfrutar de las vistas panorámicas que atrajeron nuestra atención: un entorno aparentemente llano, en la lejanía sierras como las de Montánchez, Madroñera, San Pedro, Monfragüe, Gredos, Hurdes, Gata y las portuguesas de Villagarcía, Monsanto, de la Estrella y otras; a la izquierda el río Erjas serpenteando la Raya, a la derecha se divisan los lagos de Alcántara y el Río Alagón. Y por encima de nuestras cabezas planeaban todo tipo de aves.

Zarza la Mayor, un pueblo histórico cuyos habitantes tal vez hayan sido los que mayor número de lazos consanguíneos contrajeran a lo largo de los siglos con los portugueses a través de sus vecinos de Salvaterra do Extremo.

Esta localidad se levanta en medio de un terreno peñascoso. Su creación se remonta a antes de la romanización, durante la cual fueron explotados los abundantes yacimientos de superfosfatos, existentes en sus proximidades.

La iglesia de San Andrés es el principal monumento de entre los muchos que posee esta población. Por su altura y estructura de fortaleza llama la atención y sorprende desde muy lejos, y, desde ella se domina toda la comarca. Fue construida entre los siglos XVI y XVIII, siendo fiel reflejo de la prosperidad de la época y el poder de dominio que tuvo el pueblo. Su fachada, de enormes proporciones, es de estilo herreriano. Su interior es muy amplio con ábside poligonal y crucero. Las bóvedas de la nave central son de crucería, mientras que las laterales son de medio cañón. En ella se conserva un magnífico Cristo Yacente del siglo XVII.

En la misma plaza, frente a la iglesia, sorprende el monumental edificio de la Real Fábrica de la Seda que conserva en su fachada la siguiente inscripción: «Real Compañía de Comercio. Reinando Fernando VI, Mayo año 1749».

El edificio se levantó a mediados del siglo XVIII para que albergara la fábrica de seda, una de las tres más importantes de la España de aquel entonces. En esta fábrica se transformaba en tejidos la seda proveniente del cultivo de gusanos en los bosques de moreras existentes en la comarca de Gata, valles del río Erjas y otras zonas próximas. En la actualidad parte del edificio está ocupado por el Ayuntamiento y el resto por algunas viviendas y un restaurante.

El Palacio, sede de la Encomienda de la Orden de Alcántara es otra obra de granito que destaca en la misma plaza.

En las cercanías de la localidad, rozando la orilla del río Erjas, que hace de frontera hispano-lusa, se levanta la impresionante mole del castillo de Peñafiel, edificado por los árabes en el siglo IX, al que llamaron Racha-Rachel; fue reconquistado en 1212 por Alfonso IX. Este castillo estuvo considerado como una de las mejores muestras de la arquitectura militar de la época. En su interior existe una ermita de estilo gótico, levantada entre los siglos XV y XVII.

Callejeando por la localidad encontramos la ermita de San Juan, situada en la calle Calvo Sotelo, una joya barroca del siglo XVII; también merece la pena dedicar un tiempo a la visita de las ermitas de San Bartolomé y Nuestra Señora de Sequeiro, esta última Patrona de Zarza la Mayor.

Otras casas señoriales y la arquitectura popular, en algunos casos con sabor portugués, atrajeron nuestra atención, y, tras disfrutar de la exquisita cocina casera que, con productos de la tierra, ofrece el Restaurante-Mesón «Moreno». Al dejar la localidad, junto a la plaza de toros, atrajo nuestra atención la popular «Fuente Conceja», que desde la Edad Media ha dado de beber a la población.

Con el regusto gastronómico abandonamos Zarza la Mayor para continuar camino. A unos cinco kilómetros giramos a la izquierda y tomamos la carretera que conduce a las Termas de Monfortinho para un poco antes de llegar a las mismas coger la carretera rural que conduce a Cilleros, poco después atorchamos por caminos y veredas hasta llegar al último

rincón de la provincia cacereña, a la meta que desde el principio marcamos para el recorrido turístico.

Al final divisamos una nueva tierra y un nuevo paisaje; un valle rodeado de montañas, tanto lo uno como lo otro nos impresionaron. Estábamos en una tierra llena de bellezas y bondades, donde las diversas civilizaciones fueron dejando generosamente sus huellas, huellas o vestigios que, gracias a la sensibilidad de las gentes que habitaron y habitan estos lugares, han sido conservados para que disfrutemos de ellos y para que los estudiosos puedan rehacer la historia de la humanidad respecto a estos lares. Esa tierra que avistamos desde lo alto de una colina es el valle y sierras de Jálama o Xálama, donde la vida parece ser más viva.

Y allí, en medio de aquel exuberante vergel se asientan Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo, lugares propios por su particular singularidad, por sus costumbres populares, por sus tesoros históricos y monumentales y por sus dialectos, que guardan y mantienen celosamente las gentes de alma grande que habitan estos lugares. Si existe hoy en Extremadura una tierra que promete, esa es la del valle y sierras de Jálama.

Como nuestra intención es ocuparnos de lo estrictamente colindante con la Raya, hemos de indicar que, según datos históricos, el asentamiento de Valverde del Fresno se inició con los Vettones, siendo este construido sobre uno de los muchos poblados o «Citancias» que levantaron los pastores; sobre ellas crearon sus ciudades los romanos, con los cuales aparecen los núcleos de población organizados.

Según el investigador Enrique Bourquet a Valverde le viene el nombre «por el sitio en que se halla fundado, siendo de notar que en medio de la plaza hay rica y abundante fuente de agua, la cual está al pie de un fresno muy grande cuyo tronco tiene 42 pies de a diez puntos de gordo y dentro de dicho tronco pueden haber cinco o seis personas».

Habíamos oído hablar de un lugar llamado Salvaleón y la curiosidad nos llevó hasta él. Tal vez estos sean los vestigios más antiguos del término municipal. Sobre el nombre, para unos quiere decir lugar «salvado por el León», para otros «salvada la frontera de León». Sea como fuere, el lugar se encuentra a 19 kilómetros de Valverde en plena sierra hacia Portugal, un lugar estratégico y de enorme belleza. La fortaleza estaba ubicada en un cerro de 370 metros de altitud sobre el nivel del mar, entre los ríos Basadia y de La Vega. Este lugar fue pieza clave en la defensa de

Sierra de Gata durante la Reconquista. Aún se puede apreciar la importancia de la fortificación y el foso que la rodeaba. A partir del siglo XIII fue cabecera de la Encomienda de la Orden de Alcántara, con fuero propio concedido por Alfonso IX, perdiendo su influencia durante el siglo XV y llegando a su total decadencia en el XVI.

Valverde, nuestro objetivo final, está rodeado por el norte por altas montañas, terrenos rocosos, canchales graníticos, a veces estériles o con escasa vegetación; según se inicia el descenso comienza a surgir la vida vegetal hasta eclosionar en un auténtico vergel: pinos, carquexias, robles, encinas, alcornoques, castaños, moreras, brezos, zarzas, escobas, helechos y praderas con verdes pastos e innumerables árboles frutales, destacando el olivo y las vides; torrentes, gargantas y ríos, contribuyen a tanta belleza natural y, por consiguiente, al desarrollo integral de Valverde.

Como suele ocurrir en todo pueblo de cierta raigambre, en el lugar más destacado del acceso, en este caso entre las carreteras de Hoyos y Portugal, encontramos la Picota como señal de jurisdicción penal, en ella se realizaban las ejecuciones para escarmiento de la población; es una columna octogonal con capitel gótico que se levantó a finales del siglo XV.

«San Martin está rodiau
de castanhus i uliveiras:
Tamên em dentru tem
boas mocitas solteiras»

Con esta coplilla nos recibía un viejete del pueblo, en el que nada más pisar puede apreciarse su tipismo y su arquitectura popular que se remonta muchos siglos atrás. Pero también existen edificaciones señoriales, monumentos y ricos vestigios arqueológicos, como la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, proyectada por el arquitecto Pedro de Ibarra y construida en su mayor parte en el siglo XV. De ella resaltan la cabecera y la torre de estructura prismática de planta cuadrangular y robusta sillería; en su interior llama la atención el retablo mayor con pinturas de la escuela vallisoletana, realizado en el siglo XVIII; la capilla mayor con bóveda de crucería; una hornacina con las cinco llagas de Cristo, obra labrada en tiempos de los Reyes Católicos; el púlpito con características de estilo gótico y detalles de peregrinos.

Callejeando, que dicho sea de paso constituye un placer, llegamos a la Plaza del Santo Cristo donde está enclavada la ermita del Cristo del Humilladero, templo que consta de dos partes, la cabecera del siglo XVI y la nave, añadida en el siglo XVII, guarda en su interior un retablo barroco y una talla gótica de Cristo Crucificado.

La ermita de El Espíritu Santo, la más antigua de todas las edificaciones religiosas de Valverde, fue levantada en 1228, si bien sufrió restauraciones importantes con caracteres de estilo gótico que hoy conserva; está enclavada en un valle y rodeada de moreras, fuentes y por el Arroyo Castaño.

La Casa de Frade, una hermosa y señorial edificación, fue construida en el siglo XVIII, es de estilo barroco, cargada de blasones, destacando el escudo de los duques de Medinaceli.

En las conversaciones mantenidas con varias personas observamos la importancia que los valverdeños dan a sus antiguos barrios como el de San Blas, La Encina, López, y sobre todo, al de Las Cortes, el más peculiar de todos por sus construcciones, por ser el más poblado y el más antiguo; ciertamente posee un peculiar encanto, en él vivieron artistas y artesanos, gentes populares, amén de los moriscos granadinos, como dice el cantar:

«En el barrio de Las Cortes
está la justicia entera:
está la Loba y la Osa
y la Rede barrendera».

La porticada plaza de la Constitución ofrece un aspecto de sobrecogedora armonía y belleza. En ella está emplazado el Ayuntamiento que ocupa lo que antaño fueron las Casas de la Audiencia y la Carcel, en su fachada puede leerse la siguiente inscripción traída de la iglesia: «Casa Municipal a expensas de esta Villa 1861».

En la plaza de El Fuerte (hoy desaparecido), encontramos la Casa de Chamorro, amplia y señorial, que de vivienda pasó a ser baile, escuela pública y aduana. En medio de esta plaza se alza la Cruz del Fuerte sosteniendo la Cruz floreada de la Orden de Alcántara, el águila bicelada de Carlos V y un ave muy extraña. En la calle Primero de Mayo se conserva una magnífica ventana gótica, en el lugar pudo levantarse el Castillo de

Alvariño o la Casa del Santo Oficio, propiedad según se cree de un fidalgo portugués.

Los vestigios arqueológicos son ricos y abundantes en estos lugares pero el tiempo se nos agotaba y sólo pudimos llegar a algunos y hasta el puesto fronterizo que permite entrar en Portugal por Penamacor.

Durante nuestra estancia en Valverde nos dio cobijo el Hotel La Palmera, el primer hotel que como tal existió en la provincia cacereña; el trato especial se palpa nada más pisar su interior.

Pero en Valverde no sólo es importante su pasado; conservando buena parte de su acervo se ha permitido crecer y modernizarse, crear servicios y ofrecer a sus habitantes una excelente calidad de vida que, sin duda, repercute en el visitante.

Un hotel, varias casas rurales, fonda, restaurantes con calidad, bares y cafés de lujo, centro de salud, biblioteca pública, hogar para los de la tercera edad, club de ancianos, pisos tutelados, polideportivo, campos de fútbol, colegios, entre otras cosas conforman la relación de servicios para disfrute del ciudadano.

En nuestro recorrido por las calles valverdeñas fuimos entrando en los diversos establecimientos de hostelería en los que degustamos su típica gastronomía y saboreamos sus ricos caldos, todo ello elaborado con productos del entorno.

Platos como el «allu d'ovu», allu patatas, bicatosta, ensalá d'aceitunas con naranjas, ensalá de regaxial, embutidos, jamones y quesos hicieron nuestras delicias. Y que decir de sus vinos, pitarras o embasados, o de su aceite, el bien llamado oro verde, como dijo en su libro Daniel Berjano, «el bachiller de Trevejo», «estamos en Valverde del Fresno, el país del aceite de oro». Nos atrevemos a decir que es la principal fuente de riqueza y se mantiene en auge.

Dentro de ese recorrido no faltó la visita al mesón «Inocencio» (Calle Pizarro) donde se puede degustar lo mejor de lo mejor de la gastronomía valverdeña, incluyendo, sorprendentemente, los mejores mariscos. La churrería Ponti Vellu (calle Levadiña) sirve desayunos con churros fritos con puro aceite de oliva. El restaurante Casa Laura (Av. de Portugal), ofrece cocina casera.

Existen tiendas de regalo donde se puede adquirir artesanía de la zona y portuquesa, panaderías que elaboran pan de leña al estilo tradi-

cional y dulces caseros; pueden comprarse carnes de cabrito, buen bacalao, miel y polen de la Casa Val d'Xalima (Av. Portugal), y el mejor aceite.

Y mientras regresábamos a casa, un tanto impresionados por la positiva realidad de esta tierra, recordábamos su dialecto o fala que hablan entre ellos. «Prometimus dir otra vez y daremus a conhocer bosas virtudes».

LA CULTURA GASTRONÓMICA JUDÍA EN EXTREMADURA

I Jornadas Sefarditas en el Parador Nacional de Turismo de Cáceres

EMILIO JARAIZ RIVAS

El Parador Nacional de Turismo de Cáceres celebró las primeras Jornadas de Cocina Sefardí con el propósito de difundir y promover la cultura sefardita, en especial la gastronomía, tan arraigada en Extremadura a lo largo de los siglos y que aún pervive en los fogones de las amas de casa y en las cocinas de los restaurantes, a veces sin que de ello se den cuenta los cocineros.

Para celebrar el acontecimiento con autenticidad, el Parador de Turismo de Cáceres ha llevado a cabo una profunda investigación recuperando una serie de recetas que fueron elaboradas durante las jornadas y que han sido puestas a disposición de quienes quieran utilizarlas en casa o en los establecimientos hoteleros. Y puestos a investigar el Parador de Turismo ha creado «una Unidad de Investigación y Desarrollo sobre temas gastronómicos que irá recopilando recetas de la gastronomía extremeña, rica y amplia», según apuntó en la inauguración el Director del Parador José Manuel Piña, quién en otro momento, refiriéndose a la cocina sefardí dijo que «es muy variada, llena de aromas y sabores, elaborada con aceite de oliva y con dulces a base de almendras y miel, productos que se dan en Extremadura».

Para la elaboración de los platos se contó con la colaboración y presencia de Ana Bensadón, descendiente sefardí, experta en cocina judía,